

LA REVISIÓN DE VIDA

(Juventud Estudiante Católica)

Presentación

Lo más importante del material que os presentamos no lo vais a encontrar aquí, está en las vidas de muchos jóvenes militantes de la Juventud Estudiante Católica que intentan vivir cada día la experiencia de seguir a Jesús en su ambiente y en su vida.

Cada semana son muchos los militantes de la JEC que se reúnen para compartir su vida y desvelar las huellas de Dios que descubren en su entorno. La respuesta a este hallazgo es el proceso de maduración y crecimiento integral que se da en ellos.

La Revisión de Vida es la herramienta privilegiada que ayuda a este proceso vital. Un método que nos permite acercarnos a la realidad con la convicción de que el Padre se halla presente en ella; que nos ayuda a descubrir la invitación de Jesucristo a seguirle con nuestra vida allí donde estemos; que nos permite, con la fuerza de su Espíritu, implicarnos en la construcción de un mundo de hermanos, con mucha sencillez, pero también con ilusión.

Os ofrecemos algunos materiales que pueden ayudar a profundizar en la Revisión de Vida:

- “¿Qué es la Revisión de Vida?”, extractado del libro de José María Rubio “Para vivir la Revisión de Vida” (Verbo Divino);
- “Guía metodológica para la Revisión de Vida”, apoyados en los materiales y esquemas utilizados en las distintas diócesis;
- “Animar la Revisión de Vida”, un esquema de formación para Equipos de Animadores;
- “Revisión de Vida. Esquema Síntesis”;
- Y os recomendamos algunos libros y materiales disponibles y que os ayudarán a profundizar más.

Nuestra experiencia y reflexión no termina aquí, seguro que podemos revisar, mejorar y añadir nuevos materiales que nos ayuden a vivir la espiritualidad de la Revisión de Vida.

El Equipo Permanente de la JEC

I. ¿Qué es la Revisión de Vida?

1.- Introducción.

Nada es tan pretencioso y a menudo tan simplificador como intentar dar una definición de la Revisión de Vida (RdV). Revisar es mirar de nuevo la vida, en profundidad, de manera más consciente y desde la óptica o perspectiva de fe. Solían decir “*mirar la vida con los ojos de Dios*”, para tomar postura activa, militante, creyente ante esas personas o situaciones que se ha mirado. La RdV es un instrumento dinámico para la comprensión o lectura de los acontecimientos de nuestro mundo, para llegar a la interioridad de nuestro ser, para encontrar al Dios vivo de Jesús, y para la transformación de las personas y de las estructuras.

“La Revisión de Vida es una visión nueva de la vida porque el mismo Señor ha entrado en nuestra vida. La Revisión de Vida no aporta necesariamente ideas nuevas, conocimientos sobre la vida, pero debe renovar siempre nuestra mirada interior, nuestra percepción íntima del mundo”¹.

La RdV es un proceso personal y comunitario que permite, partiendo de un hecho (ver), descubrir cómo las personas implicadas en él avanzan hacia el Reino de Dios o se alejan del mismo (juzgar), y percibir la llamada a la acción que el Espíritu nos dirige desde ahí (actuar).

La RdV no aporta, sobre todo, nuevas ideas, mayores conocimientos o análisis más completos de la realidad; más bien busca renovar nuestra percepción íntima del mundo, nuestra mirada de la vida, de los acontecimientos, sobre todo de las personas y de nosotros mismos. El contenido de la RdV viene dado por los hechos de la vida, tomados no como acontecimientos casuales sino como acontecimientos portadores de sentido y de significado.

La RdV no busca solucionar problemas ni siquiera elaborar un Plan de Acción; su sentido es más hondo: tomar nuestra vida y la del entorno en nuestras manos, para situarla a la luz del plan de Dios, y restablecer todas las cosas en Cristo (Col 1, 10, 15-20).

Así la RdV, más que parecerse a un espejo en el que mirarnos para superar o corregir nuestros fallos, podemos compararla a una “ventana” desde la que miramos de nuevo el mundo, la vida de nuestro entorno y a nosotros mismos, con una mirada nueva, la del Evangelio, para reconocer la presencia de

¹ Marechal, A., “*La Revisión de Vida*”, Claret, Barcelona 1997, p. 31.

Dios y escuchar su llamada.

“La auténtica Revisión de Vida no es un análisis de hechos particulares separados del resto del mundo. Los militantes no participan en la Revisión de Vida para encontrar solución a sus problemas o para adelantar en su propia perfección.

El aspecto formal de los hechos es lo que da a la Revisión de Vida su unidad. Es lo que da forma, sentido, dirección a la Revisión de Vida”².

Toda la RdV discurre en un contexto eclesial de fe cristiana, de seguimiento a Jesucristo, dentro del marco de la pedagogía de la acción. Escuchar la Palabra de Dios para dejarse convertir por ella forma parte esencial de la dinámica o mística de la RdV. La RdV crea comunidad, Iglesia; se vive y se sitúa en un contexto comunitario y eclesial; plantea y educa en esta dimensión esencial de la vida cristiana que es la apertura y pertenencia a la Iglesia, a la pequeña comunidad del grupo, la parroquia, así como la presencia y acción en las comunidades naturales de vida (familia, barrio, clase, compañeros...).

La RdV tiene a su vez un claro dinamismo misionero: hacer penetrar el espíritu cristiano y la Iglesia en la sociedad, especialmente entre ambientes o personas distantes de la fe cristiana. No cumpliría bien su cometido si hiciese de los laicos cristianos, de los militantes, personas ajenas o aisladas del mundo.

Es importante precisar que este método no es una mera técnica pastoral o una forma de hacer reuniones; es algo mucho más profundo, y por tanto presupone unas convicciones fundamentales en quienes la viven. Es mucho más que una técnica pedagógica: es una pedagogía de la fe y del desarrollo integral de la persona, un camino de espiritualidad que busca hacer síntesis entre fe y vida. Es una lectura cristiana de la realidad que permite relacionar la vida cotidiana con la fe, la historia colectiva de la humanidad con el proyecto salvador de Dios para toda la creación³.

Para ello la dinámica de la RdV provoca un proceso de maduración, de humanización de cuatro dimensiones antropológicas fundamentales:

a. El conocimiento y comprensión de la realidad.

Conocer con objetividad lo que nos rodea, conocerse a sí mismo, captar el interior de las personas, descubrir las estructuras colectivas, el misterio y la grandeza de la vida es un momento fundamental en el proceso de maduración o desarrollo integral de la persona, y necesario en la maduración de la fe. El "ver" en la RdV cultiva y potencia esta dimensión antropológica fundamental.

² A. Marechal. o.c. p. 102

³ Prats i Pons, R., “La misión de la Iglesia en el mundo”, Secretariado Trinitario, Salamanca, 2004, p.128 y 141.

b. La afectividad, los valores.

Tomar postura ante la vida, los acontecimientos o las personas, optar en libertad desde unas convicciones asumidas, responder a una llamada o misión recibida son pasos imprescindibles en todo proceso humanizador. Pasar de las impresiones ambientales, de la ideología dominante y de los tópicos sociales a la toma de decisiones personales, a formarse una jerarquía propia de valores, a dejarse afectar por las personas y situaciones, a personalizar la fe e interiorizar la Palabra de Dios, son elementos todos ellos que constituyen el proceso de maduración de la persona creyente. Es la dimensión que cuida especialmente el “juzgar” de la RdV.

c. La acción.

La persona humana se expresa y se realiza también en lo que hace: el niño jugando, el adulto en el proceso productivo, en la actividad creadora, artística, social o política. La acción en su sentido más amplio forma parte de la identidad o integridad humana, y es por eso elemento constitutivo de la experiencia cristiana.

Aprender a “actuar”, a ser protagonista y a comprometerse es crecer como persona. La RdV educa esta dimensión tan humana y cristiana que es la acción.

d. La dimensión profunda, trascendente, religiosa, cristiana.

Todo el proceso de la RdV, ya desde el ver, supone abrir la persona a esta dimensión de lo profundo, del misterio, del acontecimiento que se esconde detrás de cada persona, de cada pequeño hecho de vida. Es en el juzgar donde explícitamente se entra en la dimensión de lo gratuito, de lo divino, de lo más específicamente cristiano como elemento integrante de la persona.

Diríamos que la aportación original de la RdV consiste en poner en interacción y de forma equilibrada estas cuatro dimensiones fundamentales para el desarrollo integral de la persona.

2.- Objetivos de la Revisión de Vida

Las personas –y sólo ellas- son el objeto o centro de atención de la RdV, cuya finalidad es iluminar la vida y el interior de esas personas para comprender lo esencial de la vida, tomarla en sus manos, descubrir en ella la presencia de Dios, la llamada que Él nos dirige a la conversión personal y a colaborar en la construcción de su Reino a través de la acción por la justicia, del testimonio y de la misión-evangelización.

De manera sintética describe J.Cardijn, fundador de la JOC, refiriéndose a los jóvenes, el sentido y los objetivos de la RdV:

“Es el método “por ellos, entre ellos y para ellos” que tiene por

*objeto hacer descubrir a los jóvenes trabajadores la significación y el objeto de su existencia, su razón de vivir y de trabajar, su propia personalidad, y la misión que tienen en la sociedad desde la perspectiva de la fe*⁴.

Es decir, un método para encontrarse consigo mismo, descubrir el sentido hondo de la vida y la tarea o misión que cada uno recibimos de Dios; en síntesis, un itinerario profundo de espiritualidad, de fe, de militancia.

La RdV se dirige a las personas y pretende que se encuentren consigo mismas, se abran al prójimo y a Dios a partir de los acontecimientos, a menudo sencillos, de la vida cotidiana. Hablamos, pues, de iluminar el interior, el corazón, las motivaciones u opciones fundamentales, el ser de las personas (y no tanto la intimidad, la subjetividad o estado de ánimo), tomando como punto de partida – no como pretexto- su vida concreta y la del entorno.

Los acontecimientos sociales, materiales, los hechos de la vida cotidiana forman parte, necesariamente, de la RdV, pero siempre desde la óptica y la atención a la persona que vive o está implicada en ellos. Las cosas, los acontecimientos, la vida de la escuela y el estudio, las condiciones de trabajo o de barrio, las relaciones familiares, las estructuras sociales o la acción entran en la RdV porque la persona es estudio, trabajo, acción, vida social, relación humana. La persona no es el individuo “puro o aislado del mundo”, sino que cada persona está constituida por sus relaciones, su historia, su presente y su futuro. De hecho las condiciones materiales o sociales y las relaciones humanas, pueden convertirse en camino abierto y trampolín en el proceso de personalización, o por el contrario, en camino tortuoso, laberinto o barrera para el desarrollo personal.

La RdV apunta al interior. El interior nunca es una idea, una actuación o un sentimiento, sino que es la experiencia vital que constituye lo más central, el ser, la verdad de la persona, lo que Biblia llama “el corazón”. En el Evangelio, en los abundantes encuentros o actuaciones de Jesús con personas El se fija sobre todo y con fuerza en el “interior” de dichas personas; su mirada sobre las personas es profunda, va más allá o más dentro de las necesidades externas o inmediatas que provocan el encuentro.

Así Jesús es capaz de ver la “fe” de los que traen al paralítico (Mc 2, 5), la “timidez o búsqueda” de los primeros discípulos y les invita al diálogo (Jn 1, 38), la “bondad e ilusión” del joven rico (Mc 10, 21), el “sufrimiento” de la mujer encorvada, víctima de una larga enfermedad a la que cura sin que ella se lo pida (Lc 13,11-13), la “soledad” del paralítico de la piscina (Jn 5, 1-9), la “búsqueda interior y grandeza de corazón” de la samaritana (Jn 4), la “alegría” de Leví de seguir a Jesús (Lc 5, 28), la “dureza y la ceguera” de corazón de los vecinos ante un hombre con el brazo atrofiado (Mc 3, 1-6), el “entusiasmo inicial” de los discípulos al regreso de la misión, a la vez que les abre al sentido más hondo de la alegría en la misión (Lc 10, 17-20).

⁴ José Cardijn, *Semana de Estudios Internacionales*. 1956.

Todos somos conscientes de lo difícil y costoso que resulta en nuestra cultura occidental, consumista e inmediatista, el acceder e interpelar esta dimensión interior o profunda de la persona. Habitualmente nos quedamos en lo más exterior: las anécdotas, las apariencias, las informaciones, los comportamientos; frecuentemente confundimos “interior” o “personal” con lo subjetivo, con los sentimientos o la emotividad; sin llegar a ese núcleo más vital que llamamos el ser o la verdad de la persona.

Para hacer bien la RdV no basta la mirada atenta y objetiva a los hechos; hay que mirar la interioridad para dejar que Dios la ilumine, sin dejarnos llevar por espiritualismos evasivos, intimistas o dulzones. Siempre tendremos el riesgo de quedarnos en los hechos, los problemas, los acontecimientos, sin dar el paso a la persona, que es el objeto de la RdV.

A. Marechal lo expresa con sencillez y claridad: *“En la Revisión de Vida no se ventila el “qué sabemos” sino el “qué somos”, y eso se manifiesta sobre todo por medio de los comportamientos concretos, que ponen de relieve actitudes, valores, y en definitiva las opciones fundamentales. Por eso es imprescindible que en la Revisión de Vida se parta siempre de hechos de vida concretos de las personas que se juntan a hacerla.”*⁵

- La finalidad, pues, de la Revisión de Vida es educar a las personas en un “proyecto de vida”: la vida plena en Cristo.

*“El nos ha dado a conocer sus planes más secretos,
los que había decidido realizar en Cristo,
llevando la historia a su plenitud
al constituir a Cristo en cabeza de todas las cosas,
las del cielo y las de la tierra.
En ese mismo Cristo
también nosotros hemos sido elegidos
y destinados de antemano,
según el designio de quien todo lo hace,
conforme al deseo de su voluntad” (Ef 1, 9-11)*

Un proyecto de vida con tres dimensiones fundamentales, que se convierten en los objetivos centrales y permanentes de la RdV:

a. *Educar, hacer personas* observadoras, conscientes, críticas, protagonistas, reflexivas, activas; educando su capacidad de escucha, de diálogo, de observación, de apertura y servicio al prójimo, de libertad, de silencio, de trascendencia.

La RdV pretende educar o construir la dimensión humano-psíquica de la persona, la madurez de la persona. Una educación cuyo modelo pleno es Cristo Resucitado “primogénito de toda la creación” (Col 1, 15-16).

⁵ A. Marechal. o.c. p.170.

Eso implica cultivar todas las capacidades básicas de la persona como:

- el conocimiento de uno mismo, del entorno, de la sociedad,
- el amor, la autoestima personal, basada en la dignidad de hijos e hijas de Dios,
- el servicio a los demás, la lucha por la justicia y por la libertad en su dimensión personal y social.
- la acción, el protagonismo, la responsabilidad, la participación.
- el sentido trascendente o religioso de la persona, de la vida, de la historia.

De forma pedagógica la RdV despierta, cultiva y trata de asentar en las personas estos valores que hacen la vida profundamente humana. Con los jóvenes será más un “abrir, iniciar, despertar” todas estas dimensiones; entre los adultos será más “consolidar, mantener, profundizar, renovar” este proyecto de plenitud humana, teniendo muy en cuenta las situaciones vitales de cada persona: trabajo, relaciones afectivas, pareja, tiempo libre, amistad, familia, etc.

A partir de las experiencias humanas de amor, gratuidad, belleza, acción, compromiso transformador, esperanza, sufrimiento, fracaso, atención al otro, perdón... puede ir brotando la experiencia del amor de Dios, porque toda experiencia humana profunda hunde sus raíces y sus sueños en el misterio de Cristo muerto y resucitado.

b. *Educar y madurar en la fe cristiana*: abrir a la experiencia del Amor de Dios, llevar al encuentro personal y seguimiento de Jesucristo, dejándose conducir y animar por el Espíritu Santo. Una vida de fe o madurez cristiana que implica ir avanzando progresivamente:

- en la experiencia de saberse querido, acompañado por el Dios de Jesús, el Padre.
- en el encuentro con la persona de Jesús para seguirle en su estilo de vida y opciones fundamentales. “*Tened los mismos sentimientos que Cristo Jesús*” (Flp. 2, 5-11)
- en la pasión por el Reino, movido al aire del Espíritu de Jesús.
- en la experiencia comunitaria, fraternal, eclesial, sacramental.
- en la oración y la escucha de la Palabra de Dios, que nos dispone para acoger la novedad de Dios.

c. *Formar militantes, laicos cristianos para el mundo y para la Iglesia*, desde la opción por los pobres; es decir, personas comprometidas en la lucha por la justicia en su ambiente y con perspectiva global; misioneros y evangelizadores de las personas de su entorno por medio del testimonio, de la acción y de la palabra.

La acción, el compromiso transformador y la misión no es sólo cuestión de “ganas”, de ideas claras o de voluntarismo... por lo que mucha gente no llega a comprometerse. Requieren, como cualquier otra capacidad humana, su aprendizaje, su proceso, su acompañamiento. Y ésta suele ser una de las

potencialidades menos cuidada o educada en los procesos de fe, más centrados en la reflexión e interiorización.

La RdV pretende educar, motivar de forma pedagógica el compromiso y la responsabilidad de los laicos en la sociedad y en la propia Iglesia.

Cuando aquí hablamos de la RdV nos referimos tanto al espíritu como al método que animan y conducen *“una reunión de un pequeño grupo de creyentes, hecha con el “ver-juzgar-actuar”*.

Por eso, a modo de síntesis, podemos decir que la RdV es:

- fundamentalmente un *espíritu o mística*.
- un *método de formación* cristiana basado en el *“ver-juzgar-actuar”*.
- un *esquema o cuestionario* del que nos servimos o ayudamos para seguir fácilmente y con fidelidad el método durante una reunión de grupo.

3.- El espíritu o mística de la Revisión de Vida.

En el ejercicio de la RdV descubrimos unas claves de fondo que están presentes. Aparece el espíritu evangélico de:

- **encarnación**, cercanía e interés por las personas y los acontecimientos concretos.
- **mirada liberadora**, de atención, y de contemplación de la vida en profundidad, del *“Reino que está en medio de vosotros”*.
- **opción por los pobres**, de sensibilidad ante el mal, la explotación o el sufrimiento, y pasión por la justicia.
- **de escucha y acogida** a las llamadas que Dios nos hace simultáneamente desde la vida y desde la Palabra.
- **misión evangelizadora** y compromiso en la transformación personal y social desde la perspectiva de la justicia del Reino.

La RdV se enmarca en una corriente espiritual sensible a la acción de Dios en la historia y a su manifestación a los hombres a través de los acontecimientos de su vida. Hace referencia a una teología de la encarnación.

Cardijn explica así el sentido más hondo del método:

“El método ver-juzgar-actuar es un medio de educación humana y sobrenatural que debe hacer de los laicos apóstoles y responsables. Inspira toda la dialéctica apostólica en una amplia visión de fe, de esperanza y de caridad (...) Este método es una puesta en práctica de todas las facultades humanas al mismo tiempo que una utilización de todos los recursos sobrenaturales

y apostólicos... Es todo un aprendizaje vital, existencial del apostolado, que engendra finalmente una mística y un estilo de vida con exigencias personales y comunitarias a la medida de la tarea apostólica”.

El método de la RdV comporta dentro de sí un dinamismo que nos lleva a “descubrir lo esencial de la vida” y a “darle unidad”. Una vez más tomamos las palabras de A. Marechal para abundar en esta idea:

“Nuestras vidas cotidianas, privadas o públicas, son un tejido de hechos y de encuentros entre personas. Este tejido contiene millares de hilos que se entrelazan. Estos millares de hilos de nuestra vida, ¿no son realmente los miles de relaciones providenciales que Dios nos da para tejerlas con los otros hombres y mujeres, para quererlos y ayudarles a percibir la revelación del sentido de su vida? ...

Estos hechos son nudos de vida, nudos de personas. Nadie tiene derecho a tratarles como a la grava de las carreteras o de los caminos. En realidad son piedras preciosas. Es preciso por tanto fijarse en ellos, pararse, cogerlas una por una, examinarlas, descubrir la complejidad y su lugar en la vida del mundo que hay que salvar... El Espíritu actúa en el mundo, en la historia, en la mente y en la conciencia de las personas. ¿No fue Él quien hace tiempo inspiró la idea de la Revisión de Vida?”⁶

En realidad no es más que el reflejo del espíritu o estilo de Jesús como aparece en los Evangelios. Él no fue un intelectual, dedicado a elaborar conceptos o proyectos ideológicos. Jesús entró en relación cercana y permanente con las personas y los acontecimientos de su tiempo; su experiencia del Padre fue la luz o la fuerza que le mantuvo y le dinamizó interiormente, llevándole al compromiso radical por los pobres, por los pecadores, hasta la entrega total por la salvación de la humanidad.

Les dijo Jesús:

“Sin embargo, no sea vuestra alegría que se os someten los espíritus; sea vuestra alegría que vuestros nombres están escritos en el cielo”.

En aquel momento, con la alegría del Espíritu Santo, exclamó:

-Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has

⁶ A. Marechal “Nuestra vida en la Iglesia día a día”.

ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien” (Lc 10, 20-21)

El mismo Jesús educa esa mirada nueva en sus discípulos, les anima a actuar, a no entusiasmarse excesivamente con los éxitos, a no hundirse por el fracaso, y a esperar sin límite en el Amor del Padre.

Por la tarde se acercaron los discípulos a decirle:

-Estamos en despoblado y ya ha pasado la hora; despide a la multitud, que vayan a las aldeas y se compren comida. Jesús les contestó:

-No necesitan ir; dadle vosotros de comer. (Mt 14, 15-16).

Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y todo lo que habían enseñado. El les dijo:

-Venid vosotros solos a un sitio tranquilo y descansad un poco“ (Mc 6, 30-31)

Si hubiera que elegir un pasaje del Evangelio para ayudar a comprender el espíritu o la dinámica interior de la RdV, ese sería, sin duda, el relato de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35).

En él, dos hombres van hablando entre ellos de aquello de lo que acaban de ser testigos. Se van contando que tienen el corazón lleno de tristeza por el fracaso. No pretenden ver ahí la acción de Dios. Necesitan sacar todo lo que tienen dentro, volviendo una y otra vez sobre sus penas. Quizás eso es lo que permite a Jesús acercarse, intervenir y preguntarles: ¿de qué estáis hablando?

Su propia situación de desesperanza y decepción les permite acoger fácilmente al caminante que viene a meterse en algo que no le importa; así van descubriendo en él a alguien que les ayuda a romper ese círculo de fatalidad en el que se están encerrando.

Lo que aquí ocurre conviene captarlo bien para vivir la RdV: Jesús les provoca a decirse cual era su esperanza (*liberar a Israel*) y a hacer memoria de lo que ellos han escuchado y que, de momento, les resulta extraño (*“algunas mujeres han venido a contarnos que han tenido una visión, diciéndoles que estaba vivo..., pero a él no le han visto”*). Un buen programa para el ver: contar lo que ha pasado, lo que guardamos en el corazón, lo que no acabamos de comprender, nuestras decepciones, desilusiones o nuestras esperanzas, inspiradas por Dios o no.

A continuación Jesús recorre con ellos las Escrituras para contarles lo que se refiere a Él. Las Escrituras, de momento, no aclaran gran cosa a estos

discípulos. Simplemente ponen su corazón en camino, a tono: así podrán reconocerle más tarde al partir el pan, porque “*ya algo ardía en su corazón*”. El cambio de mirada que experimentan los discípulos pasa por su corazón, por el recuerdo de sus deseos más profundos, más auténticos (*la liberación de Israel*).

Por la noche, al regresar con los suyos su visión de la realidad está profundamente cambiada. Es el primer fruto, que no el único, de la RdV: ver la obra de Dios allí donde antes no se veía nada de interés.

Este relato, en cada uno de sus momentos (Ver, Juzgar, Actuar) recoge la dinámica profunda o espiritual de la RdV:

- en el ver no se intenta directamente buscar la acción de Dios en la vida; se trata sobretodo de captar en profundidad la vida y de hablar, de entrar en sintonía con lo que se vive.
- el recuerdo o la escucha de la Palabra no se hace para facilitar a los discípulos una explicación de lo que acaba de pasar, sino que esta Palabra conecta con sus deseos más profundos y más auténticos; y es ahí, sin duda, donde Dios les está llamando.

Este “*abrir los ojos para reconocerle*” sólo es posible porque los discípulos han sido capaces de tomar una cierta distancia de su preocupación inmediata para escuchar otra cosa. En la RdV es preciso que la Palabra de Dios alcance nuestros deseos más profundos, esos que en realidad son los que nos hacen vivir.

Es a partir de ahí como surge un nuevo dinamismo. El actuar de los discípulos no es mera consecuencia del acontecimiento inicial (del ver): no hay una decisión mecánica o estrictamente lógica, sino que hay algo de novedad. El actuar siempre es una creación original.⁷

Todo esto nos hace ver que la RdV trasciende los límites de un método y de una reunión de grupo. Es sobre todo un espíritu, camino o fuente de espiritualidad. Más aún, esto es lo que permite a quienes hacen RdV en grupo que su experiencia desborde los límites temporales y espaciales del equipo. Es esto lo que queremos decir al afirmar que la RdV es ante todo un espíritu o una mística.

4.- El método de la Revisión de Vida: Ver – Juzgar- Actuar.

La RdV es una forma pedagógica de ir realizando en pequeño grupo el método de “ver – juzgar – actuar”, para así adentrarnos vitalmente en ese dinamismo o espíritu al que hacíamos referencia en el apartado anterior. Ese proceso interior, que va viviendo cada persona y el conjunto del grupo a lo largo de la reunión, lo articulamos en torno a tres momentos: “ver-juzgar-actuar”. No

⁷ Grieu, E. “*La révision de vie à l’école des pèlerins d’Emaüs*” en *Cahiers de l’atelier*, n° 499(2003), Paris 2003, p. 75.

son tres piezas juntas o tres elementos que, situados mecánicamente uno tras otro y hábilmente encajados funcionan, sino que forman una unidad, un proceso único a vivir por cada persona y por todo el grupo. Cada uno de estos tres momentos aporta su peculiaridad para generar ese proceso de personalización y de fe en Cristo que es la RdV.

Al hablar de la RdV como método hemos de entenderlo en un sentido amplio, abierto, como un proceso a vivir por los que la realizan, más que como pasos o momentos pedagógicos a ir siguiendo. Por eso cada grupo pone determinados acentos o insistencias en el proceso.

De forma muy sintética, decimos que el método de la RdV consiste en un diálogo del grupo que tiene como trasfondo esa pregunta radical “¿Qué es lo que Dios está ya haciendo en el corazón de la vida, de las personas, del pueblo?, ¿cómo puedo colaborar con Él?”. Y esta cuestión nuclear la desdoblamos en tres preguntas esenciales, que indican la dirección o la intencionalidad de cada uno de los pasos del método:

Ver: ¿Qué pasa allí donde estoy viviendo? ¿Cómo me sitúo y reacciono ante lo que está pasando (las personas, los acontecimientos, las acciones...)?

Juzgar: Mi forma de situarme, la misma situación que he descubierto ¿en qué medida me impiden o me permiten vivir como Jesús vivió? ¿Qué luz, qué llamada recibo de Dios a partir de estos hechos y por medio de su Palabra?

Actuar: De acuerdo con todo lo anterior, ¿qué debo hacer?, ¿qué voy a cambiar en mí, en otros, en el ambiente...?

Es muy importante que en el grupo haya una o varias personas con experiencia de RdV para que ayuden, sitúen lo específico de cada paso, formulando preguntas, elaborando breves síntesis que recojan y unifiquen sobre la marcha el diálogo del grupo, destacando determinadas cuestiones en cada momento, creando el clima necesario que requiere el itinerario interior de la RdV. En este sentido el saber preguntar es un arte.

Puede existir el riesgo o la tendencia a descuidar el espíritu o la mística propia de la RdV, buscando enseguida unos criterios para actuar o unas soluciones inmediatas al hecho o problema planteado. Al principio sobre todo, conviene seguir el método con un cierto rigor para que la RdV no acabe devaluada.

5.- Lo que no es la Revisión de Vida.

Señalamos algunas cosas que, teniendo alguna coincidencia parcial con la RdV, no lo son realmente. Así, pues, la RdV no es o no consiste en:

- un examen personal o en grupo de la vida privada.
- realizar un buen análisis social.
- una crítica o autocrítica en grupo.
- una reunión de corrección fraterna donde se dan consejos útiles.
- una lectura espiritual o moral sobre hechos de vida.
- un comentario genérico de temas sociales, teológicos o problemas de actualidad (la economía, la droga, la esperanza, la deuda externa, los sacramentos...) buscando alguna implicación personal en dicho tema.
- una pedagogía de acción-reflexión sin más.
- planificar una acción, fijarse unos compromisos; actuar para cambiar

La RdV no está orientada a resolver “problemas” personales, situaciones especialmente “complejas” o “casos difíciles”. No es ese el lugar ni el objetivo de la RdV.

Por fin señalar que tampoco podemos hacer de la RdV un absoluto que se basta a sí mismo. No lo es todo, no es la panacea que crea automáticamente personas creyentes comprometidas. La RdV para lograr sus objetivos, además de realizarse con frecuencia, necesita articularse con otras prácticas eclesiales, especialmente la oración, la celebración de los sacramentos, la escucha de la Palabra, la formación y la vida comunitaria, eclesial; con todo lo que son los cauces normales y permanentes de la rica tradición de la espiritualidad de la Iglesia.

Así lo señalaba F. Urbina en su reflexión teológica sobre el tema:

“No hay métodos mágicos y todos, también la Revisión de Vida, tienen su nivel propio y sus límites. De ahí la necesidad de complementación entre unos y otros. Pero hay unos criterios fundamentales con los que deben ser valorados todos los métodos si quieren ser realmente “educativos”: es la diferencia que existe entre “concienciar” y “mentalizar”. Concienciar es, respetando al otro, ayudarlo a que llegue a ser él mismo en su situación vital concreta. “Mentalizar” es imponer al otro nuestra mente, nuestras ideas.”⁸

⁸ Urbina, F., “Pastoral y espiritualidad para el mundo moderno” II, Popular, Madrid, 1993, p. 220.

II. GUÍA METODOLÓGICA DE LA REVISIÓN DE VIDA

Para hacer la Revisión de Vida (RdV) en grupo es normal ayudarse de un cuestionario que ayuda a seguir el método con fidelidad.

La RdV se desarrolla en un tono de diálogo, pero dentro de una conversación ordenada y trabajada. Convertir la RdV en una puesta en común de un cuestionario previamente preparado por cada uno sería encorsetarlo.

La guía que os ofrecemos puede ayudar en la práctica de la RdV. No se trata de ser esclavos de la metodología. Queremos “destilar” la riqueza de la vida y profundizar en los acontecimientos para descubrir las huellas de Dios y las llamadas que Él nos hace.

El animador (o uno de los miembros del grupo) dinamiza la reunión y nos ayuda a vivir la RdV.

1. Antes de la reunión

Se trata de tener los ojos abiertos para descubrir la riqueza de la vida que se manifiesta en tantos hechos en los que estamos implicados.

La RdV no se improvisa, el estilo de vida, la experiencia creyente y el compromiso por los otros son determinantes.

Conviene preparar la reunión del grupo de vida: pensar un hecho que haya sido significativo para mí, para los míos o en mi entorno, valorar mi “momento vital”, revisar el Proyecto Personal de Vida y Acción (PPVA), recordar los compromisos de anteriores RdV

El “cuaderno militante” es una gran ayuda que facilita la profundización cotidiana y personal en la vida.

2. Durante la reunión

Conviene comenzar con un momento de oración puesto que la RdV es un acontecimiento contemplativo que nos abre al Dios encarnado en la historia. Nos reunimos como discípulos que escuchan al Maestro que nos habla en la vida.

VER:

- a. **Presentación de hechos:** Cada miembro del grupo expone un hecho concreto, vivido por él. Ha de ser de la vida cotidiana o de la militancia en la que está comprometido.
- b. **Elección del hecho:** Entre todos, se elige un solo hecho. Algunos criterios que pueden ayudar a elegir:
 - a. por la riqueza que se percibe en él.
 - b. por ser el más común a todos o a la mayoría.
 - c. por el momento especial del grupo o de una de las personas.
 - d. por tener mayor relación con los PPVA.
- c. **Ampliación del hecho:** Narrar con detalle el hecho. Se presentan las personas y grupos implicados, las actitudes y reacciones que se dieron,... Los demás pueden preguntar.
- d. **Centrar el hecho:** En el hecho destacamos el aspecto esencial, lo más significativo, en el que nos fijaremos a partir de ahora.
- e. **Universalización:** Cada miembro del grupo aporta un hecho similar vivido por él. De este modo ampliamos la perspectiva y todos nos sentimos implicados.
- f. **Análisis del hecho:** Buscamos las causas y consecuencias reales que se dan en estos hechos (personales, ambientales, sociales,...). También podemos destacar los valores y contravalores vividos.
- g. **Mirada contemplativa:** Nos preguntamos cómo habla Dios en esta realidad, qué signos de su Reino aparecen aquí. Es un momento de oración, tranquilo, contemplativo en el que *“pedimos a Dios los ojos prestados”* (Quoist).

JUZGAR:

- a. **Discernimiento personal:** ¿Qué pensamos de la situación que estamos revisando?: Nos preguntamos cómo reaccionamos ante situaciones parecidas y cuáles son nuestros sentimientos y actitudes. También nos detenemos y compartimos lo que opinan otros grupos y personas de nuestro ambiente.
- b. **Discernimiento evangélico:** Compartimos algunos pasajes del Evangelio que nos descubren actitudes de Jesús que nos ayudan a profundizar en lo analizado. También pueden ayudar otros pasajes bíblicos. No se trata de hacer un listado de textos, sino de acercarnos a Dios que nos sigue hablando hoy. Es un buen momento para la comunicación de fe en el grupo.
- c. **Contraste de nuestra vida con la de Jesús:** Cómo nos vemos reflejados en lo que ha aparecido en el discernimiento evangélico.

También nos fijamos en qué aporta y cuestiona el Evangelio a nuestro ambiente.

- d. **Llamadas a la conversión:** El encuentro con Jesús en el Evangelio ilumina las “zonas oscuras” de nuestra vida y pone en valor lo positivo que hay en nosotros. Compartimos las llamadas que nos surgen desde estos hechos y desde la reflexión. También las llamadas que surgen para el Grupo de RdV o para nuestro Movimiento.
- e. **Celebración-oración:** un tiempo oracional en el que expresemos nuestra acción de gracias, petición de perdón, alabanza... y así compartir cómo nos hemos encontrado con el Señor que se hace presente en la realidad, las personas, la Biblia, el testimonio de otras personas,...

ACTUAR:

- a. **Misión:** Se trata de concretar la reflexión y expresar en nuestra vida aquello que hemos descubierto en la RdV. La cuestión es qué misión nos encarga el Padre a cada uno:
 - a. En el terreno de las actitudes personales.
 - b. En relación a las personas, ambientes, estructuras en que me muevo.
 - c. En ocasiones puede surgir una acción colectiva para el grupo o el movimiento.

Han de ser acciones concretas, sencillas, transformadoras de la persona y de la realidad, y que nos ayuden a crecer en un estilo de vida evangélico.

- b. **Concreción del actuar:**
 - a. Es importante concretar la misión que nos hemos marcado: ¿qué me planteo hacer? ¿dónde? ¿con quién? ¿cuándo? etc.
 - b. Cómo se integra esta acción en el PPVA.
 - c. Qué ayudas necesito: del grupo de RdV, del animador, consiliario, otras,...
- c. **Celebración-oración final.**

3. Después de la reunión:

a. Interiorización personal

Es el momento especial para interiorizar “qué me ha pasado” en esta RdV: ¿qué he descubierto? ¿dónde me he encontrado con Dios en esta reflexión y en la vida? ¿cómo transmitir a los demás lo que estoy descubriendo? El cuaderno de vida es un medio privilegiado para plasmar esta reflexión.

b. Revisión personal y de grupo

Revisamos los compromisos de las revisiones de vida una vez al trimestre. Esta revisión tiene que mirar más allá del “cumplimiento” del actuar. Se trata de buscar cómo nos ha ayudado a crecer y a transformar la vida y la realidad.

III. “ANIMAR LA REVISIÓN DE VIDA”

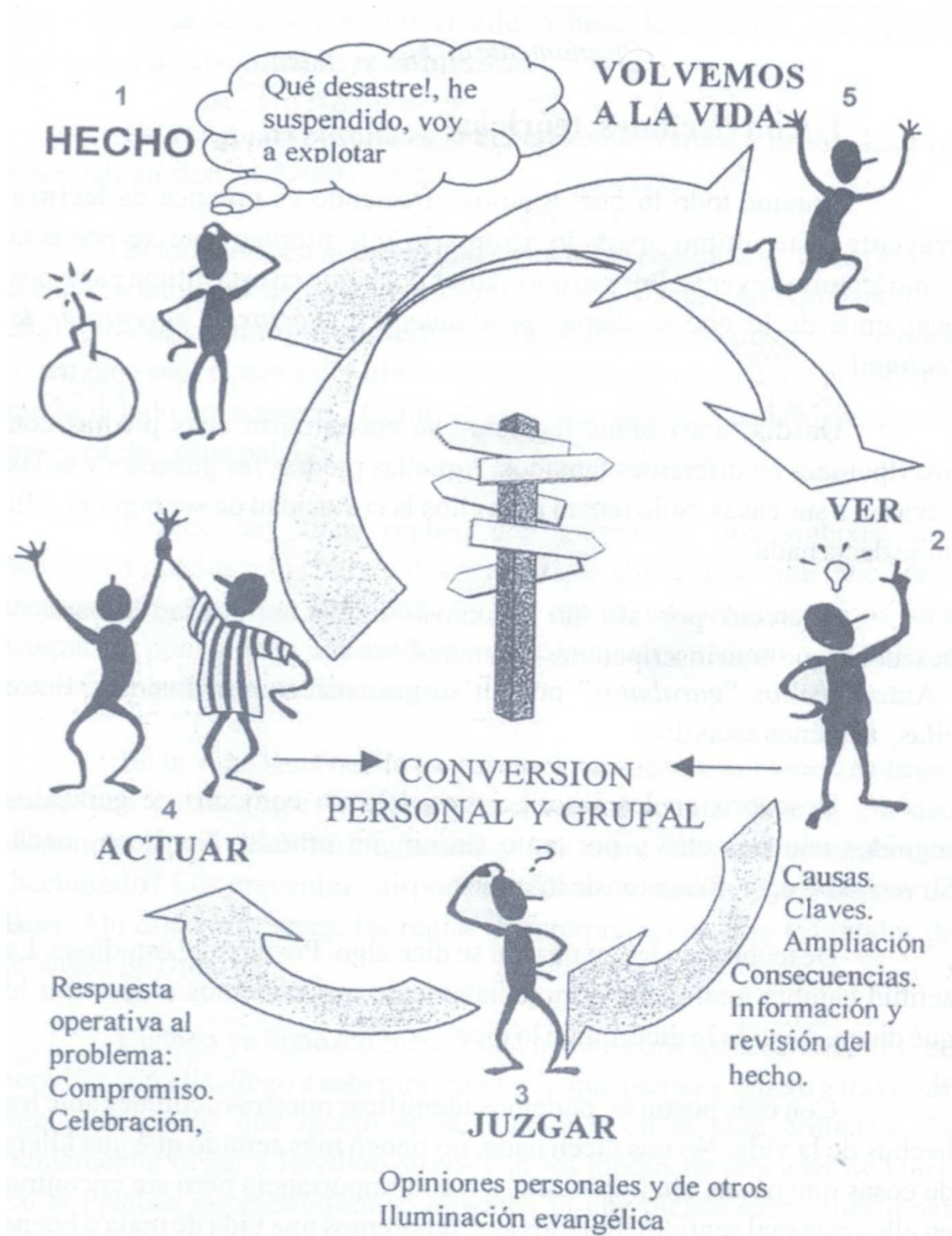
Esquema de una sesión de formación de animadores

- 1) Todos tenemos experiencia de Revisión de Vida.
- 2) Algunas claves para la animación de la Rdv
 - a) Qué podemos esperar de la RdV
 - i) Poner la vida en el centro de la mesa.
 - ii) Poner la Palabra en el centro de la vida
 - iii) Disciplina de los compromisos concretos
 - b) VER *“Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón”* (1 Sam 16)
 - i) La clave: del hecho al acontecimiento: un hecho cargado de significado.
 - ii) Escucha activa
 - (1) Acoger la vida: Disponibilidad y empatía.
 - (2) Preguntas que lleven a lo esencial
 - (a) Entramado afectivo : ¿Cómo me siento?
 - (b) Entramado personal ¿Quién soy? ¿Quién puedo ser?
 - (c) Entramado social ¿en qué mundo vivo?
 - (3) Poner nombre:
 - (a) Elaborar las vivencias y devolverlas: “lo que quieres decir es que...”, “lo que sientes/piensas es que...”
 - (b) Desvelar: definir el núcleo del acontecimiento.
 - iii) Que el acontecimiento interrogue al grupo: ¿vivimos los demás cosas parecidas? ¿Cómo nos hemos situados?
 - iv) Dificultades:
 - (1) Que se quede e un ver sociológico.
 - (2) Que se quede en un ver superficial: el desahogo, el victimismo, buscar que me compadezcan, justificarme.
 - (3) ¿Y si la personas no quiere entrar?
 - c) JUZGAR *“la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”* (Jn 1,14)
 - i) La clave: la vida como “revelador” de la Palabra.
 - ii) Seleccionar el texto.
 - (1) Es clave la formación bíblico –teológica.
 - (2) Dejarnos sorprender y cuestionar.
 - iii) Crear un ambiente que disponga a la escucha: signo.

- iv) Contemplar el texto: silencio.
 - v) Tres momentos:
 - (1) Qué dice el texto: Evitar el esquematismo, hay que hacer hablar al texto; fijarse en los detalles.
 - (2) Qué me/nos dice el texto: evitar lecturas excesivamente moralizantes: lo central es el hecho salvífico.
 - (3) Volvemos a la vida: conversión; ver la vida con una nueva luz.
 - vi) Dificultades:
 - (1) Lectura fragmentaria de los evangelios.
 - (2) Cómo garantizar una lectura contemplativa.
 - (3) Cómo hacer posible la novedad del Evangelio.
 - (4) Pasar por el evangelio sin conversión.
- d) ACTUAR “*y vosotros, hermanos no os canséis de hacer el bien*” (2 tes, 3, 13)
- i) La calidad del actuar depende de la experiencia de conversión.
 - ii) El compromiso concreto es la “muestra” de la experiencia de conversión.
 - iii) Las consecuencias de una buena RdV se dejan ver a medio plazo.
 - iv) Evaluación de los compromisos.
 - v) Dificultades:
 - (1) El compromiso como trámite.
 - (2) Las buenas intenciones.

IV. ESQUEMA GRÁFICO

Tomado de T.A. Rubio Carrillo, *La Revisión de Vida* (Murcia 1998)



V. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. Manuales:

- José María Rubio, *Para Vivir la Revisión de Vida* (Verbo Divino, Estella 2006).
- Albert Marechal, *La Revisión de Vida. Toda nuestra vida en el Evangelio* (Claret, Barcelona 1997).
- Luis Fernando Crespo, *Revisión de Vida y seguimiento de Jesús* (HOAC, Madrid 2005³).

2. Materiales de la JEC para la animación de la Revisión de Vida:

- JEC, Plan Básico de Formación de Animadores (JEC, Madrid 2005)
- JEC, Curso de Formación de Animadores (Material fotocopiado)
- JEC, Plan de Iniciación de Secundaria (JEC, Madrid 2008)